

Historia

DE LA PROVINCIA DE

Huelva

Un análisis de los ámbitos municipales



CAPÍTULO 46

LA COLONIZACIÓN MINERA Y EL POBLAMIENTO.

MINAS DE RIOTINTO

AIQB

HUELVA
INFORMACIÓN

 CAJA DE AHORROS
EL MONTE

Huelva Información

Presidente: **Antonio Ponce Fernández**
Director Gerente: **Ramón Fernández Beviá**
Director Editorial: **Fernando Merchán Alvarez**
Jefe de promoción: **Esther Perles Gallego**

Editorial Mediterráneo

Director-Editor: **Juan Agero**
Dirección artística: **Mercedes Agero Jacobsen**
Maquetación: **Carlos González-Amezúa**
Fotografía: **Juan José Pascual Lobo**
Félix Lorenzo
Sergio Gil
Carlos Navajas
José Barea
Pablo Ramón

Equipo científico de Trabajo

Dirección, ideas y diseño

Juan A. Márquez Domínguez

Coordinación y gestión

José M. Jurado Almonte

Organización y apoyo logístico

Anaya Pena, Lauro; Carrero Carrero, Antonio J.; Dorrego Reyes, Israel; Felicidades García, Jesús; García Delgado, Fco. Javier; Jurado Almonte, José M.; Márquez Domínguez, Juan A; Martín Ramos, Javier; Mora Ruiz, Manuel; Moreno Hiestrosa, María J.; Núñez Márquez, Juan M.; Pardo García, Horacio; Sancha Soria, Felix; Senra González, Sabino.

Redacción de capítulos

Geógrafos e historiadores del Instituto de Desarrollo Local (IDL); profesores de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Huelva; y otros estudiosos e investigadores.

©Agedime, S.L-Editorial Mediterráneo

Diego de León, 39 (28006 Madrid)

©Huelva Información, S.A.

ISBN Tomo III: 84-7156-343-6

ISBN Obra Completa: 84-7156-345-3

Depósito Legal: M. 13.830-1999

La colonización minera y el poblamiento

Minas de Riotinto

ISRAEL DORREGO REYES
JOSÉ ANTONIO LINARES CATELA

“ La agricultura es estática, y dinámica la minería. A la primera acuden las gentes que buscan la estabilidad, conservadurismo, mientras que en la segunda abunda la inquietud y la aventura.(...)La actividad minera afecta y se ve afectada, con rapidez y fuerza, por los acontecimientos históricos”. (Pinedo Vara, 1963; 1).



Corta Atalaya



Cerro Colorado

El peso que ha ejercido la minería sobre la Cuenca Minera y su papel como **motor de transformación** de sus estructuras políticas y socioeconómicas, ha supuesto el sometimiento de las gentes del **Andévalo** a períodos de auge o decadencia, motivados por condicionantes externos, ajenos a sus propios esfuerzos. La minería y los mineros de Huelva siempre han estado a merced de los cambios históricos de la producción y comercialización de minerales y metales. Cambios, tanto coyunturales como estructurales, que suponían una modificación de sus condiciones de vida. Su trabajo y sus relaciones sociales se veían alteradas al mismo ritmo que progresaba la mina. Las oleadas de gentes atraídas por el esplendor minero, no sólo suponían un aumento de mano de obra, sino un influjo externo, que se quedaba impregnado en las costumbres, el arte y la gente. Lo tartesio, la pronta romanización del Andévalo o la influencia inglesa tienen un íntimo vínculo con la mina.

La **Comarca Minera de Riotinto**, el centro productor de minerales por antonomasia de la franja pirítica del Suroeste de la Península Ibérica, es un claro ejemplo de lo que ha acontecido históricamente en los distritos mineros, puesto que esta actividad ha sido, es y, quizás, siga siendo el elemento básico y determinante de su historia. La especialización económica en el sector minero ha generado una **dependencia histórica** de sus estructuras socio-económicas de los recursos minerales, no sólo en los momentos de esplendor de las explotaciones, sino también en las fases de abandono, crisis y estancamiento de esta actividad minera, como en la actualidad, que obliga a los trabajadores de la mina y a la población a modificar sus estrategias de desarrollo, buscando recursos económicos diversificados y alternativos.

En el gran distrito minero del Suroeste de la Península Ibérica podemos destacar distintas **fases históricas mineras** y, a su vez, diferentes subfases, con momentos de máximas cotas de

producción que contrastan con otros momentos de decadencia, crisis o cese de la actividad. La primera fase arranca en el III milenio a.C., cuando se desarrolla la minería más antigua del Suroeste, es decir, la primera minería del cobre, continuada durante el siguiente milenio con la introducción de la producción de minerales argentíferos, y culminada en los siglos VII-VI a.C, momento en que se alcanza la primera gran fase "industrial". La segunda se produjo bajo los auspicios del Imperio Romano, sobre todo en los siglos I y II d.C., cuando se consolida como uno de los centros productores de minerales y metales más importantes del orbe romano, merced a una producción masiva de plata y, en menor medida, cobre y hierro. Desde el siglo V se entra en una fase de estancamiento, que perdura hasta fines del XVIII, explotándose exclusivamente en época musulmana determinados sulfatos de hierro para la elaboración de tinturas para la industria textil. A finales del siglo XVIII se produce una tímida recuperación de la actividad minera, que se consolidará desde mediados del siglo XIX. Será, no obstante, desde el último tercio del XIX cuando se asista a una auténtica fiebre minera. Este distrito minero se incorpora a los intereses de las compañías mineras internacionales que, bajo los criterios capitalistas de la economía de mercado libre, convierten a la zona en una de las grandes zonas productoras de materias primas.

LA IRRUPCIÓN DEL COLONIALISMO MINERO EN LA PROVINCIA DE HUELVA

La llegada de grandes compañías mineras extranjeras a la provincia de Huelva no sólo supuso la llegada de capital y su evidente impulso económico. Tras todo este "progreso", miles de familias abandonaron sus pueblos y costumbres para desempeñar una actividad que dejó una huella imborrable en nuestro paisaje y cultura. Sin proyectos políticos ni ideales, se gestó tal vez la revolución más importante sufrida por la provincia durante la edad contemporánea.

Los factores que propiciaron esta **revolución minera** fueron fundamentalmente externos. A nadie se le escapa que la riqueza minera del Andévalo fue un factor esencial, pero ello no explica por qué se explota de forma intensiva en una u otra época. Por el contrario, en el mundo occidental se está viviendo un cambio radical en la mentalidad, estructura social y sistemas de producción. Gran Bretaña, Francia y Alemania se encuentran sumidos en "la segunda revolución industrial" y, a mediados del siglo XIX, comienza a generalizarse el uso de la electricidad y, con ella, el uso de hilo de cobre. También se asiste a la expansión de la industria química, dedicada a la fabricación de fertilizantes, sosa cáustica, tintes, disolventes... El capital europeo no pudo pasar por alto la riqueza pirítica del Andévalo, una co-

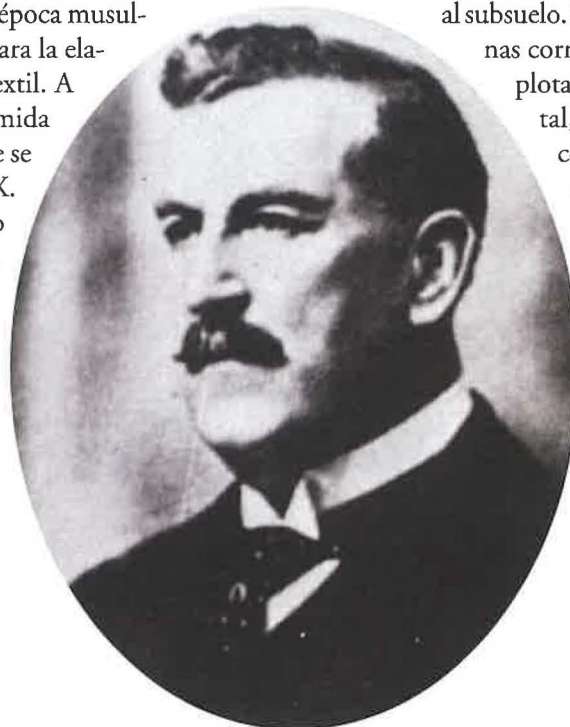
marca que almacenaba en su seno cantidades ingentes de cobre, sulfatos, plomo, arsénico, plata, manganeso y hierro. El llamado capitalismo financiero permitía la puesta en movimiento de ingentes cantidades de capital con un riesgo reducido. Y este capital era necesario, no sólo para la compra de las minas, sino también para crear las infraestructuras necesarias para la puesta en explotación de las mismas. La presión de los grupos financieros extranjeros pronto se dejó notar en la clase política española, indecisa a la hora de enajenar unas fuentes de materias primas tan importantes.

En el panorama español también se produjeron cambios que facilitaron el advenimiento de la fiebre minera. Por un lado el proceso desamortizador del siglo XIX, que también afectó al subsuelo. Tradicionalmente la titularidad de las minas correspondía a la Corona. El derecho de explotación era por tanto una regalía real y, como tal, daba poca seguridad a las compañías concesionarias para realizar grandes inversiones en las minas. Con la llegada de los gobiernos liberales, el subsuelo pasó a titularidad nacional y, como bienes de uso público, los yacimientos mineros tendrían la posibilidad de ser vendidos en pública subasta (Peña Guerrero, 1995; 97). El recelo inicial a vender unas fuentes tan importantes de materias primas fue vencido por los problemas financieros de un Estado que no sólo era incapaz de realizar las inversiones necesarias para hacer rentables las minas, sino que necesitaba ingresos para acometer otros asuntos. Así, la presión de los grandes grupos financieros exteriores, se vería saciada con la salida a la venta de gran parte de la riqueza minera del país.

Fue, por tanto, la explotación de buena parte de la riqueza minera de la provincia de Huelva se hizo con ca-

pital europeo, desde la segunda mitad del XIX y la primera del XX. Este capital no generó en la provincia un foco de desarrollo económico estable, sino que, al igual que en Asia o África, se extraía una materia prima que era transformada en Europa, donde dejaba sus mejores dividendos. De esta forma, Huelva se vio inmersa en un proceso colonial que en nada o poco la diferenciaba de países lejanos de otros continentes. Al igual que en aquéllos, el peso de las compañías mineras no sólo tuvo una proyección económica, sino política. Algo que bien pudo constatar en "el año de los tiros" (1888), cuando las fuerzas de orden público se pusieron al servicio de los intereses de las compañías mineras (Peña Guerrero, 1995; 113). Evidentemente, no se produjo un imperialismo político y militar, al existir en España un Estado consolidado, pero el peso económico de las "Compañías", mediatizó al poder político español, que temía el cierre de la mina, con las consiguientes protestas sindicales.

Como mera productora de materias primas, el desarrollo eco-



Walter J. Browning. Director de la Río Tinto Company Ltd., entre 1908 y 1927

nómico se centró sobre todo en los centros de explotación minera y en los puertos de salida del mineral, como Huelva, Corrales o el Puerto de la Laja en El Granado. Acabada la rentabilidad de las minas, con la caída del precio del cobre, todo aquel empleo, aquellas infraestructuras ferroviarias y aquella febril actividad portuaria fueron decayendo de forma paulatina, hasta dejar sembrada nuestra geografía de pueblos fantasmas, ferrocarriles desmantelados y el impacto medioambiental más fuerte jamás soportado por la provincia.

LA FIEBRE MINERA DECIMONÓNICA

A principios del siglo XIX existió una notable actividad minera dentro de la provincia de Huelva, que auguraba el despeque minero de la segunda mitad de la centuria. Ernesto Deligny dio buena cuenta de ello al señalar que “*hasta el año 1824 no hay señal de movimiento minero en la provincia de Huelva. De 1824 hasta 1840 inclusive se hicieron 25 registros y denuncios de minas (...). De 1841 a 1848 se hicieron 222 registros y 327 denuncios...*”. Esta actividad, sin embargo, más que extractiva fue prospectora. Estos denuncios de criaderos de mineral eran sobre todo trabajos de sondeo de la potencialidad minera de la provincia, en un intento de sus promotores de aprovecharse de una futura puesta en explotación de los yacimientos. Pero será la llegada del propio Deligny en 1853 lo que suponga un antes y un después en la explotación del subsuelo de la provincia. El Marqués de Descazes financia las prospecciones del ingeniero francés en el Andévalo onubense ante la dificultad para adquirir el yacimiento de las Minas de Riotinto. Deligny registró 45 yacimientos, entre los que destaca la Zarza, Tharsis, La Herrería, Cueva de la Mora, San Telmo, La Zorra y Poyatos. La riqueza mineral de los criaderos descubiertos animan al capital francés la puesta en explotación de los mismos. Con el nacimiento de la *Compagnie des Mines de Cuivre d’Huelva* comenzaba la implantación de grandes compañías extranjeras en la provincia (Peña Guerrero,

1995; 99) y un proceso de apropiación de su subsuelo. En los primeros años de explotación, Deligny se enfrentará a un brote de cólera y a evidentes deficiencias económicas que impedían la construcción de las infraestructuras necesarias para una extracción rentable de mineral. Ello le hará presentar su dimisión al frente de la empresa en 1859. A pesar de que ya a finales de 1856, trabajaban 2.500 obreros en la zona, extrayendo 70.000 toneladas de mineral que llegaban al mar a través de carretas de mulas.

Gran Bretaña no pudo mantenerse impasible ante la presencia francesa en Huelva. Los yacimientos españoles eran la principal fuente de suministros de piritas para su incipiente industria química, siendo necesario por ello el control de esta zona de producción. En 1866, al continuar las trabas para adquirir las Minas de Riotinto, un consorcio de empresarios ingleses llegaba a un acuerdo con la *Compagnie des Mines de Cuivre*, para alquilar la explotación del yacimiento. La empresa francesa obtenía una renta fija, más un *royalty* por tonelada métrica extraída, desentendiéndose de la explotación y venta, que caía a manos inglesas (Peña Guerrero, 1995; 106). Nació así la **Sulphur and Copper Company Limited**.

La llegada de capital británico, supuso la construcción del ferrocarril hasta la ría de Huelva y la puesta en explotación a cielo abierto. Las mejoras técnicas hicieron que, en 1872, se repartiesen dividendos del 40% entre los accionistas de la empresa británica, que con el tiempo fagocitaría a la francesa. Los yacimientos de La Zarza y Tharsis produjeron desde 1856 a 1886 10.000.000 de toneladas métricas de mineral. Un volumen que le hubiese otorgado el título de la mayor mina europea del siglo XIX; sin embargo, este honor estaría reservado a un yacimiento aún más espectacular y próspero: Minas de Riotinto. Un enclave minero que cambiaría de forma radical su historia al ser comprado en 1873 por la **Riotinto Company Limited**.

The Bede Metal and Chemical Company Limited, aunque de menor entidad, era la tercera gran compañía extranjera de finales del XIX. En 1879 alquilaba a la *Huelvana* el criadero de “La Joya” y, posteriormente, se haría con la explotación de las minas de “Herrería” en la Puebla de Guzmán, “La Bendiguera”, “San Telmo”, “Cabeza del Pasto” y “El Centenar”.

Otras empresas destacadas serían: *The Buitrón and Huelva Railway and Mineral Company Limited*, que explotaba las minas ferrocobrizas de “el Castillo de Buitrón” y la “Poderosa” en Zalamea, y la de “La Concepción” en Almonaster, además de gestionar el ferrocarril Zalamea-San Juan del Puerto; *The Peña Copper Company Limited*, enclavada en Nerva, que explotaba el criadero de “Peña del Hierro”; la *Huelva Copper and Sulphur Mines Company Limited*, que centró su actividad en Cueva de la Mora, Almonaster, aunque llegó a contar con 68 concesiones; la *United Alkali Company Limited* explotadora de “Sotiel Coronada” y “Tinto y Santa Rosa”, registrando más de medio centenar de concesiones; La *Société Française de Pyrites d’Huelva* se dedicó sobre todo a la explotación de piritas de hierro en el Cerro del Andévalo y Calañas.

De menor peso cualitativo, también existieron empresas de origen español. Cabe destacar la bilbaína *Sociedad Anónima de Minas de Cala*, dedicada a la explotación de piritas de cobre y



Zarandas. Minas de Riotinto



Barrio inglés de Bella Vista en Minas de Riotinto

hierro magnético, que era a su vez propietaria del ferrocarril que unía Cala y San Juan de Aznalfarache; La *Ibarra*, inicial explotadora de las minas de “San Telmo”; el *Grupo Nerón*, de origen onubense, dedicado a la explotación de antimonio en El Cerro; y la *Compañía de las Minas de Cabeza del Pasto y el Ferrocarril del Guadiana*, propiedad de la familia Sundheim, que explotaba yacimientos en Puebla de Guzmán (Peña Guerrero; 1995).

LA CUENCA MINERA: UN TERRITORIO DE INMIGRACIÓN

Toda esta intensa actividad minera desplegada en la franja pirítica de Huelva, jamás hubiese sido posible si miles de obreros no hubiesen abandonado sus pueblos y formas de vidas, en busca de jornales mejor pagados y más estables en el tiempo, en un deseo ingenuo de mejorar su vida vendiendo peonadas al mejor postor. Sin duda, el empobrecimiento del campo andaluz, extremeño y portugués fue un factor relevante para explicar la rentabilidad de las minas de la Cuenca Minera de Huelva. Un factor muchas veces silenciado por la riqueza de un subsuelo inútil sin manos con las que ser trabajado. La propia estructura del mundo agrario, con gran cantidad de campesinos sin tierras,

dotaba a la región de mano de obra barata y de gran movilidad.

El flujo de población se centró sobre todo en cinco municipios onubenses: Alosno, Calañas, Minas de Riotinto, Nerva y Zalamea la Real. Municipios que, cuando menos, doblaron su población tras el despertar minero. El crecimiento demográfico de todo el Andévalo, se centró en ellos, que recibieron abundante población de los núcleos vecinos. Desde 1857 hasta 1910, el Andévalo pasó de 42.000 almas a 83.300 y más del 90% de ese aumento demográfico se centró en la Cuenca Minera. Los cinco municipios señalados suponían a mediados del siglo XIX el 5,7 % de la población provincial, mientras que en 1910 eran el 17,4%. Valga como dato aclaratorio del peso demográfico de la mina, que desde 1877 hasta 1940, el municipio más poblado de la provincia, salvando la capital, siempre estuvo en la Cuenca Minera. Así, en 1877 y 1887 lo fue Alosno, en 1900 Minas de Riotinto, y Nerva desde 1910 hasta 1940.

Alosno —Tharsis— fue el primer municipio minero en atraer de forma masiva mano de obra. Si a principios del XIX no contaba con más de 2.500 habitantes, en 1887 tenía censada una población de más de 12.000 almas, cifra ésta que no volverá a superar por la competencia de Riotinto en los mercados

Tabla 1. Evolución de la población en la Cuenca Minera (1857-1920)

Entidad territorial	1857	1877	1887	1900	1910	1920	1991
Provincia	173.172	210.715	249.218	259.403	301.709	331.547	441.777
Andévalo	41.994	53.138	67.735	70.714	83.299	90.813	60.903
Cuenca Minera	15.120	24.987	38.600	41.863	52.432	54.608	25.456
Alosno	5.431	9.079	12.045	8.187	5.843	6.684	4.567
Calañas	2.798	3.252	9.644	8.307	12.707	11.794	4.932
Nerva				6.431	7.908	16.087	5.386
Minas de Riotinto	1.714	4.903	10.671	11.603	12.626	9.699	3.726
Zalamea la Real	5.177	7.753	6.240	7.335	13.348	10.344	6.845
Peso porcentual de la cuenca minera en la población de la provincia	8,7	11,8	15,4	16,1	17,4	16,4	5,7

Fuente: Mora y Senra (1992). Elaboración propia

Tabla 2. La población de los municipios de la Provincia de Huelva desde el Censo de Aranda hasta 1920

Municipio	1768	1787	1857	1877	1887	1900	1910	1920	1998
Alájar	1.663	1.899	2.117	2.278	2.648	2.491	2.421	2.386	774
Aljaraque	340	412	518	1.037	1.340	1.808	2.579	3.134	9.743
Almendro, El	1.520	1.850	990	969	1.122	1.261	1.020	1.318	880
Almonaster la Real	1.769	2.122	3.373	2.958	4.848	4.182	8.288	9.131	2.016
Almonte	2.569	3.104	5.152	5.929	6.246	6.917	7.565	7.967	16.902
Alosno	2.531	2.393	5.431	9.079	12.045	8.187	5.843	6.684	4.861
Aracena	6.370	7.465	4.991	5.718	6.040	6.281	6.454	6.618	6.683
Aroche	1.563	1.572	3.596	5.394	4.880	4.748	5.297	5.560	3.542
Arroyomolinos de León			1.285	1.663	2.128	2.366	2.503	2.666	1.163
Ayamonte	5.519	5.145	5.969	5.862	6.585	7.530	9.471	13.207	16.891
Beas	1.497	1.188	1.770	1.812	2.363	2.715	2.811	3.385	4.165
Berrocal	369	398	642	783	794	827	842	922	416
Bollullos Par del Condado	1.760	2.613	5.529	6.205	7.257	7.922	8.457	8.990	12.634
Bonares	1.298	1.521	2.672	3.374	3.782	3.928	4.677	4.908	5.056
Cabezas Rubias	1.026	987	1.078	1.102	1.330	977	944	1.096	973
Cala	513	472	945	1.494	2.053	2.381	4.495	3.161	1.450
Calañas	3.161	2.578	2.798	3.252	9.644	8.307	12.707	11.794	4.928
Campillo, El									2.446
Campofrío			1.111	1.038	1.238	1.351	1.679	1.475	866
Cañaveral			506	633	766	817	850	974	514
Cartaya	2.220	2.584	4.941	5.430	5.217	5.552	5.995	6.971	11.809
Castaño del Robledo	772	870	1.104	1.295	1.074	977	672	671	207
Cerro del Andévalo, El	3.053	2.797	3.856	3.780	4.485	4.504	5.351	5.460	2.762
Corteconcepción			1.113	1.200	1.419	1.177	1.131	1.175	680
Cortegana	1.711	2.199	3.874	4.759	6.038	5.710	6.313	6.742	5.137
Cortelazor	513	559	759	793	910	740	716	751	326
Cumbres de Enmedio	70	62	103	134	185	168	185	199	63
Cumbres de San Bartolomé	448	1.319	1.375	1.323	1.568	1.199	1.283	1.731	5.75
Cumbres Mayores	1.354	499	2.461	2.904	3.211	2.893	3.203	3.354	2.161
Chucena	1.112	936	1.190	1.495	1.593	1.741	1.853	2.005	1.943
Encinasola	2.918	2.478	3.947	4.377	4.810	4.768	4.946	5.583	1.865
Escacena del Campo	1.609	1.590	1.738	1.826	2.039	2.169	2.266	2.583	2.159
Fuenteheridos	589	769	1.289	1.308	2.449	1.302	1.330	1.384	658
Galaroza	1.079	1.141	2.021	2.404	2.621	2.621	2.776	2.821	1.586
Gibraleón	2.276	2.107	4.238	4.308	4.807	4.861	5.724	6.405	10.868
Granada de Riotinto, La			492	603	611	615	616	483	224
Granado, El	581	510	490	591	636	799	823	1.046	664
Higuera de la Sierra	1.177	1.603	1.880	2.035	2.108	2.214	2.274	1.878	1.271
Hinojales	294	291	599	746	814	930	980	1.132	440
Hinojos	919	845	1.358	1.637	1.990	2.058	2.185	2.401	3.529
Huelva	5.092	5.248	8.519	13.174	18.195	21.359	29.072	34.437	139.991
Isla Cristina	424	666	3.126	4.478	5.187	5.969	8.312	9.567	17.761
Jabugo	723	1.099	1.833	2.236	2.396	2.397	2.657	3.094	2.590
Lepe	2.021	2.124	3.794	4.874	5.505	5.125	6.525	7.716	18.565
Linares de la Sierra			843	928	1.021	821	813	853	300

Lucena del Puerto	720	722	1.073	1.151	1.412	1.456	1.469	1.526	2.191
Manzanilla	1.824	1.838	2.001	2.589	2.929	3.095	3.143	3.317	2.519
Marines, Los			517	571	569	541	574	590	320
Minas de Riotinto			1.714	4.903	10.671	11.603	12.626	9.699	5.056
Moguer	5.329	6.480	7.332	8.322	8.750	8.455	7.546	8.028	13.749
Nava, La	224	215	342	425	465	516	544	782	321
Nerva						6.431	7.908	16.087	6.544
Niebla	978	929	1.120	1.404	2.055	1.651	2.087	2.448	3.814
Palma del Condado, La	3.278	2.519	4.112	5.216	5.897	6.669	7.027	7.414	9.614
Palos de la Frontera	511	620	1.147	1.250	1.422	1.621	1.902	1.922	7.009
Paterna del Campo	1.627	1.678	1.824	2.283	2.556	2.842	3.273	3.684	3.914
Paymogo	1.398	1.615	1.895	1.212	1.725	1.469	1.515	2.250	1.247
Puebla de Guzmán, La	4.602	3.856	3.715	3.868	3.909	3.911	3.496	4.380	3.228
Puerto Moral			279	298	316	317	372	355	242
Punta Umbría									11.523
Rociana del Condado	1.148	1.294	2.511	3.391	3.939	4.291	4.914	5.761	6.310
Rosal de la Frontera			880	1.000	1.302	1.399	1.823	2.290	1.880
San Bartolomé de la Torre	807	613	973	1.337	1.152	1.166	1.442	2.033	2.909
San Juan del Puerto	2.160	1.697	2.452	3.383	3.370	3.541	4.005	3.959	5.910
San Silvestre de Guzmán	671	596	720	794	885	848	880	940	648
Sanlúcar del Guadiana	757	596	744	765	803	724	747	820	393
Santa Ana la Real	457	490	568	1.103	1.179	983	854	910	495
Santa Bárbara de Casa	795	725	878	895	1.143	1.131	1.124	1.635	1.377
Santa Olalla del Cala	963	1.235	2.005	2.414	2.743	2.981	3.563	3.429	2.278
Trigueros	3.398	3.172	4.105	4.930	5.229	5.455	5.590	5.911	7.229
Valdelarco			830	910	1.006	844	665	816	279
Valverde del Camino	8.950	4.527	5.470	7.014	6.038	6.495	7.675	8.887	12.510
Villablanca	1.936	1.479	1.624	1.814	1.838	1.711	1.900	2.065	2.052
Villalba del Alcor	1.904	2.003	2.677	3.087	3.665	3.904	4.095	4.319	3.587
Villanueva de las Cruces	202	225	357	375	564	491	572	639	428
Villanueva de los Castillejos	3.258	3.160	3.442	2.852	2.711	2.537	2.536	2.714	2.677
Villarrasa	1.890	1.936	2.249	2.440	2.589	2.877	2.752	2.974	2.082
Zalamea la Real	3.649	4.229	5.177	7.753	6.240	7.335	13.348	10.344	3.489
Zufre	629	544	1.578	1.748	2.148	2.448	2.838	2.801	1.097
TOTAL PROVINCIAL	118.488	117.008	173.172	210.715	249.218	259.403	301.709	331.547	453.958

En negritas los municipios de mayor actividad minera.

Fuente: Núñez Roldán, 1987; Mora y Senra, 1992; I.N.E., 1998. Elaboración propia.

internacionales, lo que redujo en gran medida la prosperidad de la Compañía de Tharsis. Además, el poblado de Lagunazo, que llegó a dar trabajo a más de 1.000 obreros (Peregil Delay, 1995; 48), cayó pronto en el abandono ante el prematuro agotamiento del mineral. El esfuerzo minero de la Compañía se centrará entonces en dos yacimientos: el de Tharsis, en Alosno, y el de La Zarza, en la vecina Calañas.

Calañas alcanzó 12.707 habitantes en 1910, en plena época dorada de la minería onubense. La mina de "La Zarza" era entonces el núcleo más poblado de un término municipal que medio siglo antes tenía algo menos de 2.800 habitantes. Dicho centro minero contando aún en el *Nomenclátor* de 1940 con más de 4.000 habitantes. Otra mina destacada era "Sotiel Coronada", que tenía más de 1.000 habitantes a principios del siglo XX.

El caso más paradigmático es, sin duda alguna, Nerva. Madoz, en 1845, la registra aún como la "aldea de Riotinto", dependiente de Zalamea, con sólo 393 almas. A finales de siglo, la villa de recién estrenada independencia (1885), sumaba 6.240 habitantes. Veinte años más tarde, con 16.000 personas, era el muni-

cipio más poblado de Huelva tras la capital. La cercanía del foco minero de Minas de Riotinto, y la puesta en explotación de los filones norte y sur, cercanos al núcleo andevalaño, ayudaron su crecimiento. Sin embargo, el verdadero motivo de su prosperidad radicaba en su independencia. El habitante de Nerva podía tener su propia casa, y una libertad de acción superior a la que se disfrutaba en Riotinto, un pueblo en el que las casas, las calles e, incluso, la iglesia eran propiedad de la Compañía.

Minas de Riotinto tuvo su despertar demográfico con la llegada de la *Riotinto Company Limited*, pasando de 1.714 habitantes en 1857 a más de 10.000 sólo treinta años después. Llegará a su techo demográfico en 1910, con 12.626 habitantes.

Zalamea la Real era el núcleo originario del foco minero de Riotinto y, por tanto, también varió de forma drástica su fisonomía. A pesar de soportar la emancipación de Minas de Riotinto, primero, y Nerva, después, con el consiguiente descenso demográfico, su población pasó de poco más de 5.000 habitantes en 1857 a 13.348 en 1910.

Un último término destacar es Almonaster la Real. A me-



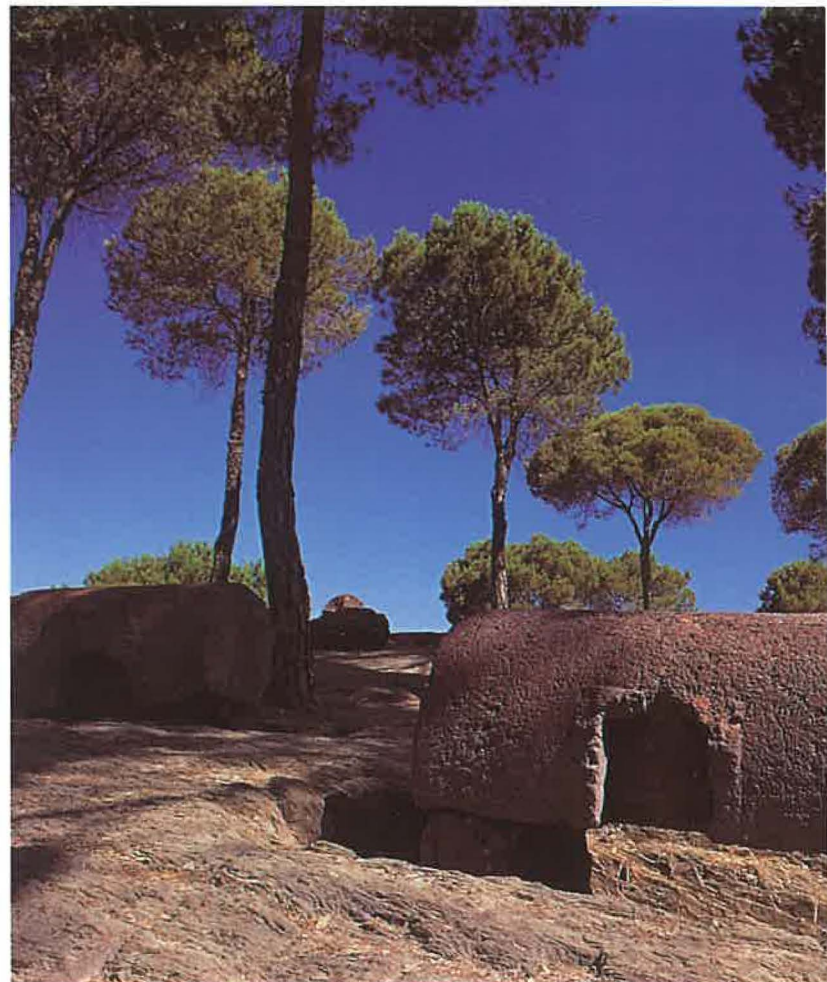
Minas de la Zarza en Calañas

dio camino entre la Sierra y el Andévalo, es un municipio que pocas veces se tiene en cuenta cuando se habla de minería. Sin embargo, el sur del término estuvo jalonado de multitud de minas, como “Cueva de la Mora”, “Concepción”, “San Platón” o “San Miguel”, llegando a contar con más de 9.000 habitantes en 1910, cuando hoy día apenas alcanza los 2.000.

Este crecimiento no se centró sólo en las cabeceras municipales, sino que toda la franja pirítica fue granándose de **poblad**os y **barrios mineros**. La falta de medios de transporte y la necesidad de alojar a los obreros cerca del trabajo, hizo que las propias compañías se encargasen de construirlos. Emilio José Rodríguez (1895) nos da una buena idea de la expansión de dicho aldeamiento minero a finales del siglo XIX. De los setenta y ocho poblados que contabilizaba, ocho se situaban en Almonaster, un término jalonado de minas de mediana entidad. Entre éstas destacan las minas de “Cueva de la Mora”, “Concepción”, “San Miguel” y “San Platón”. Calañas y Zalamea le siguen con siete asentamientos en cada término. En Zalamea destaca “Tinto-Santa Rosa”, que llegó a tener más de 1.200 habitantes a inicios del si-

glo XX, y el yacimiento de “El Buitrón”, que no superó las 500 almas. Cortegana y El Cerro con cinco grupos mineros cada uno son otros dos municipios con gran densidad de minas. En Cortegana, “Valdelamusa” y “San Telmo” son los centros más destacados. En El Cerro serán la extinta “Lomero” y “La Joya” las minas más importantes. El fenómeno minero no se circunscribió sólo al Andévalo. En la Sierra, Encinasola, Cala, Aracena o Castaño del Robledo llegaron a registrar actividad minera. Sin embargo, salvo “Minas de Cala”, en la que llegaron a trabajar cerca de 1.000 personas, fueron poblados de poca entidad y con escaso futuro. En la Campiña, Niebla, Escacena y en la Costa, Ayamonte, son ejemplos del efecto que tuvo la fiebre minera en la provincia.

El devenir de estos caseríos mineros estaba íntimamente ligado a la prosperidad de las empresas que los engendraron, la fortaleza económica de las mismas se reflejaba en cada uno de los aspectos de su vida cotidiana. Las vías de comunicación con el exterior o los servicios urbanos eran clara muestra del momento económico por el que atravesaba la explotación. Este desarrollo económico se reveló fugaz en la mayor parte de los casos, decenas de aquellos poblados perecieron por el agotamiento del mineral, la debilidad de sus empresas o porque bajo sus suelo continuaba la veta de mineral, por lo que fueron demolidos para continuar la explotación. Sólo las grandes empresas construyeron poblados que luego tuvieron durabilidad en el tiempo. No es de extrañar que Tharsis, La Zarza, Riotinto y Nerva sean aún hoy los cuatro núcleos mineros de mayor entidad, ya que na-



cieron al amparo de las dos compañías más grandes de la época.

La mina creaba una dependencia tal sobre el entorno en el que se asentaba, que el cierre de ésta suponía el abandono paulatino del poblado minero creado. “La imposibilidad de aprovechamiento agrícola, el dominio del eucaliptar en el entorno, la contaminación de las tierras y las malas comunicaciones hicieron que estos núcleos perdieran rápidamente su población. Hoy (...), apenas unos muros y unas calles que se perciben entre la maleza hablan del esplendor que alcanzaron a principios del siglo XX” (Jurado Almonte, 1998; 80).

HISTORIA Y EXPLOTACIÓN DE MINERAL EN MINAS DE RIOTINTO

La historia de este municipio es la historia del mineral, no en vano, su propio nombre lleva reseñada su actividad “Minas de Riotinto”. Si bien en épocas de crisis mineras su población tuvo que buscar alternativas a su supervivencia en la agricultura, el interés del hombre por este paraje quebrado se ha centrado en la riqueza oculta de su subsuelo. Desde los inicios de la metalurgia en la Península Ibérica hasta nuestros días, su historia se explica por la explotación minera.

Los más de cien años de estudios e investigaciones arqueológicas, geológicas y mineras en la Cuenca Minera de Riotinto han generado una copiosa y extensa documentación acerca de su “Historia Minera”. Desde mediados del siglo XIX, los ingenieros de minas y geólogos de las distintas compañías pusieron al descubierto los primeros restos arqueológicos que se relacio-

naron con los “mineros antiguos”, rescatándose desde estos momentos los materiales y evidencias arqueológicas que expresaban la existencia de una minería que cuenta con 5.000 años de tradición. Una Historia que se ha ido construyendo y escribiendo gracias a las distintas coyunturas mineras acontecidas, que sirven de hitos demarcadores de sus distintas fases o ritmos históricos. Estas coyunturas, predominantemente exógenas al discorrir del pueblo, han modificado sus estructuras político-territoriales, actividades económicas y el conjunto global de sus relaciones sociales.

Esa continuidad de la actividad minera ha labrado un territorio en el que se presenta un patrimonio histórico-arqueológico minero que manifiesta las distintas fases de explotación acaecidas, sintetizadas en asentamientos, minas y escoriales pretéritos, que son los referentes arqueológicos determinantes de los momentos de auge y decadencia del poblamiento y actividad minera en este territorio. Pero la representatividad de estas fases históricas no es equitativa, puesto que la explotación de los mismos yacimientos minerales desde el III milenio a.C. hasta la actualidad ha supuesto que case fase destruya o se superponga sobre las otras. Por ello, aunque el “paisaje minero” que hoy vemos se caracteriza por los sistemas de explotación de cortas a cielo abierto, empleados desde el último tercio del siglo XIX, éste es fruto de su historia.

Al igual que en otros puntos del Andévalo, la actividad minera de Riotinto arranca en el III milenio a.C.. Los restos arqueológicos adscritos a este tiempo son escasos, conociéndose



Necrópolis de la Dehesa en Minas de Riotinto y herramientas de distintas épocas



Museo minero de Minas de Riotinto

solamente la presencia de varios mazos y martillos mineros de piedra en el paraje del Pantano de la Marismilla, que se relacionaron desde su hallazgo con la primera minería del cobre, documentada en varios sitios del entorno: Mina de Cuchillares (Campofrío) y Mina Masegoso (Zalamea la Real). Esta antigua actividad, definida por algunos como “primitiva minería de trinchera” (Blanco y Rothemberg, 1981), se caracteriza por la explotación de pequeños filones de malaquita, mediante sistemas de extracción de zanjas, empleándose para tal fin distintos instrumentos mineros de piedra. Tradicionalmente, se ha sostenido una relación directa entre estos primeros grupos minero-metalúrgicos y las comunidades constructoras de tumbas megalíticas, al asumirse que éstas eran los lugares de enterramiento de esos mineros, como se ha explicado en el caso de la supuesta relación entre la Mina de Chinflón y los Dólmenes de Pozuelo, ubicados en el término de Zalamea la Real. A pesar de las escasas evidencias materiales de estos momentos en Riotinto, en este distrito minero debieron acontecer **las primeras explotaciones intensivas de cobre**, con la existencia de comunidades especializadas en la producción minero-metalúrgica, del mismo modo que ocurrió en el distrito de Tharsis, como se ha constatado a través del poblado de Cabezo Juré —Alosno—, un referente básico de las primeras sociedades mineras de Huelva (Nocete y Linares, 1999).

Los grupos mineros del **II milenio a.C.** continuaron con las explotaciones de las minas de cobre e introdujeron como innovación metalúrgica la **producción de plata**, de la cual quedan testimonios arqueológicos en la Cuenca de Riotinto: el poblado de Tres Águilas —Riotinto— y la necrópolis de la Parrita —Nerva—, siendo los yacimientos que presentan los signos de actividad metalúrgica más antiguos de la comarca, datados a mediados del milenio, es decir, en la fase del “Bronce Pleno”. Sin embargo, la producción sistemática de plata se producirá en el

milenio siguiente, sobre todo durante los **siglos VII-VI a.C.**, en “Época Orientalizante” o “Bronce Final Orientalizante”, iniciándose una primera producción industrial minera en el suroeste peninsular.

Los restos materiales de la explotación de plata en Riotinto son abundantes, existiendo numerosas evidencias de su laboreo minero —trincheras, mazos de minero con surco, escoriales...— y un conjunto de poblados desde los que se llevaba a cabo la extracción de minerales argentíferos y su producción metalúrgica. En el entorno de la “Sierra del Mineral” se localizan varios yacimientos arqueológicos, que se asientan directamente sobre las zonas de mineralización de Riotinto, caso de Cerro Quebrantahuecos, Cerro Salomón, Cerro Colorado y Cerro de San Dionisio (Pérez Macías, 1996). Estos centros productores de mineral, y otros de la región minera del Suroeste —Tharsis, Aznalcóllar, etc.—, respondían a una planificación territorial que perseguía una explotación sistemática de los minerales, dada la importancia que estos productos alcanzaron en las relaciones comerciales existentes entre tartesios y fenicios, sobre todo, pero también con los griegos. Para esto, se articularon unas redes de circulación de minerales y metales desde las zonas mineras hacia los centros redistribuidores, las ciudades, las cuales controlaban y gestionaban la producción, caso de las ciudades tartésicas de Huelva, Niebla, Tejada la Vieja —Escacena del Campo—, etc.

Esta fase de producción industrial decae a partir del **siglo V a.C.**, al cambiar el contexto político y las relaciones comerciales del Mediterráneo Occidental. Así, se abandonan algunos de estos poblados mineros, caso de Cerro Salomón, y se paraliza la producción minera, no alcanzándose otra fase de producción industrial hasta el **siglo III a.C.**, merced a la política púnica-carthaginesa de los Bárcidas sostenida en la Península Ibérica.

Tras una larga fase de inestabilidad política y territorial suscitada por la Conquista y Romanización de Hispania, se inició la **actividad minera romana** en el **siglo I a.C.** en el Suroeste de la Península Ibérica. Será, no obstante, a partir del reinado de Augusto (27 a.C.-14 d.C.), merced a la política imperial de la *Pax Romana*, cuando se entró en una etapa de explotaciones mineras continuas y sistemáticas de los distritos de Riotinto, Tharsis, Aljustrel, etc., manteniéndose una larga etapa de esplendor minero en los **siglos I y II d.C.** Durante estos dos siglos, Riotinto sufre un conjunto de transformaciones que motivan que se configurase como un gran centro productor minero-metalúrgico del mundo antiguo. Como muestra de sus altas cotas de producción se ha estimado que los escoriales de estos siglos —Corta Lago, Corta Dehesa, Masa Planes y Corta Atalaya— suman una cantidad que ronda entre 18 y 20 millones de toneladas. Todo esto fue posible gracias a que se continuaron las explotaciones mineras preexistentes y se abrieron nuevas minas; se diversificaron las producciones, obteniéndose plata, sobre todo, pero también cobre y, en menor medida, hierro; se produjeron grandes avances en la tecnología minera, con la introducción del sistema de explotación de pozo y galería; se registraron grandes oleadas de migración, dada la gran demanda de mano de obra; se fundó el poblado minero de Riotinto, conocido como Corta Lago, y se crearon pequeños núcleos de hábitat junto a las nuevas explotaciones mineras (Pérez Macías, 1998); se edi-

ficaron las *necrópolis* “*stock de gossan*”, de 4 km. de largo, y la necrópolis de La Dehesa, que contaba con tumbas turriformes y enterramientos tipo “*cuppae*”, etc.

El poblado minero de Corta del Lago, ubicado en la zona de Filón Norte, se construyó a principios del siglo I d.C., como principal núcleo de habitación de los mineros de Riotinto, presentando espacios de habitación —casas— y lugares de trabajo —talleres de fundición metalúrgicos—. Contaba con unas dimensiones aproximadas de 20 hectáreas, lo que da una idea de la gran cantidad de población que albergó. Por estos y otros motivos algunos investigadores identifican el *Urium* citado en las fuentes literarias romanas con este poblado minero (Pérez Macías, 1998).

Desde este poblado se gestionó las explotaciones mineras de Riotinto, que eran patrimonio del Estado romano. La explotación era dirigida, en nombre del emperador, por un *procurator metallorum* —un liberto imperial de origen oriental—, siendo minoritarias las sociedades mercantiles o capitalistas que arrendaban las minas, dado que éstas eran monopolio estatal.

Los mineros procedían del Oeste y Noroeste peninsular: lusitanos, galaicos y celtíberos, y también había, en menor medida, esclavos. Las condiciones de trabajo fueron bastante duras, por las tareas desempeñadas y por estar expuestos a los continuos derrumbes; la esperanza media de los trabajadores de la mina rondaba los veinticinco años. Sus tareas eran detectar yacimientos minerales para su explotación, abrir pozos de ventilación, galerías para la extracción y galerías de desagüe, etc. Trabajaron con distintas herramientas mineras de hierro: picos, punterolas, martillos y azadas, entre otras.

Posteriormente, en el siglo III d.C., se asiste a una etapa de crisis minera, motivada por la mayor rentabilidad de las minas de plata de Britania. Como muestra de esto, se abandona el poblado de Corta Lago. En el siglo IV se intenta una revitalización de la actividad minera, con la continuación de las explotaciones mineras de cobre, que, sin embargo, no continuó en el siglo siguiente, produciéndose una paralización general de la minería en Riotinto, motivada por un periodo de gran inflación económica y por el contexto histórico de las “invasiones bárbaras” en Hispania.

Tras la desarticulación del Imperio Romano, proceso que aconteció a partir del siglo V, las explotaciones de los distritos mineros de Hispania declinan en su producción, hasta caer en el olvido. En Riotinto se abrió un gran periodo de retroceso minero, que abarca desde este siglo hasta fines del XVIII. No obstante, las explotaciones mineras perduraron durante todas estas centurias.

La Alta Edad Media, al parecer, no fue un periodo favorable para la actividad minera, pues estos siglos presentaron grandes tensiones político-territoriales y conflictos sociales que perjudicarían la existencia de una producción minera elevada y estable. No fue hasta el siglo X, con el Califato de Córdoba (912-1035), cuando la estabilidad política-fronteriza y social de Al-Andalus generó una bonanza de las producciones industriales, caso de minería, que continuó en auge hasta época almohade, es decir, hasta el primer cuarto del siglo XIII. En este largo periodo no sólo se continuaron las explotaciones mineras romanas existentes, sino que se alcanzaron grandes mejoras técnicas en la producción metalúrgica y mineralógica, así como en los métodos químicos.



Río Tinto a su paso por Zarandas

Destacan las producciones de plata de las minas de Sevilla, Murcia, Almería, y Alhama —Granada—, en conexión con la difusión y generalización de la “técnica de laminación” para monedas de plata —*dirhemes*—; el oro, con grandes explotaciones de arenas auríferas de los ríos Segres —Lérida—, Tajo y Darro —Granada—, para su uso en la joyería; el hierro, destacando la región minera de Sierra Morena situada entre Sevilla y Córdoba, como material para las armas, de uso doméstico y cotidiano; el cobre, con minas en Granada, Almería y Montes de Toledo, para utensilios varios; sulfatos de hierro, aceje y caparrosa, para la elaboración de tinturas, siendo el entorno del Río Tinto, según las fuentes literarias, la principal zona productora (Arié, 1993).

El caso de Riotinto es paradójico puesto que no se hace una mención en la fuentes escritas. Se citan exclusivamente los minerales beneficiados del Río Tinto, pero no las minas de la Cuenca Minera que estaban explotándose (Roldán Castro, 1988). En este sentido, estas fuentes silencian parte de la realidad de la época, puesto que si bien en todo el Andévalo predominó un poblamiento de tipo agropecuario, también existieron asentamientos vinculados a las explotaciones mineras, como manifiestan los **poblados de época califal y almohade** localizados en este distrito minero: Castillo Almonago, en los Cabezos Colorados —El Campillo—, Castillo de Buitrón —Zalamea la Real—, Castillo Salomón —Riotinto—, etc. Éstos eran poblados situados en sitios de elevada altitud y visibilidad —cabezos, cerros...—, que estuvieron vinculados a una producción minero-metalúrgica específica: sulfatos de hierro, caparrosa y acejes, para la elaboración de tintes y colorantes; alumbre, para uso en la industria textil, como tinte, y en la medicina, como astringente. Esta actividad minera se pudo llevar a cabo desde la Cora de

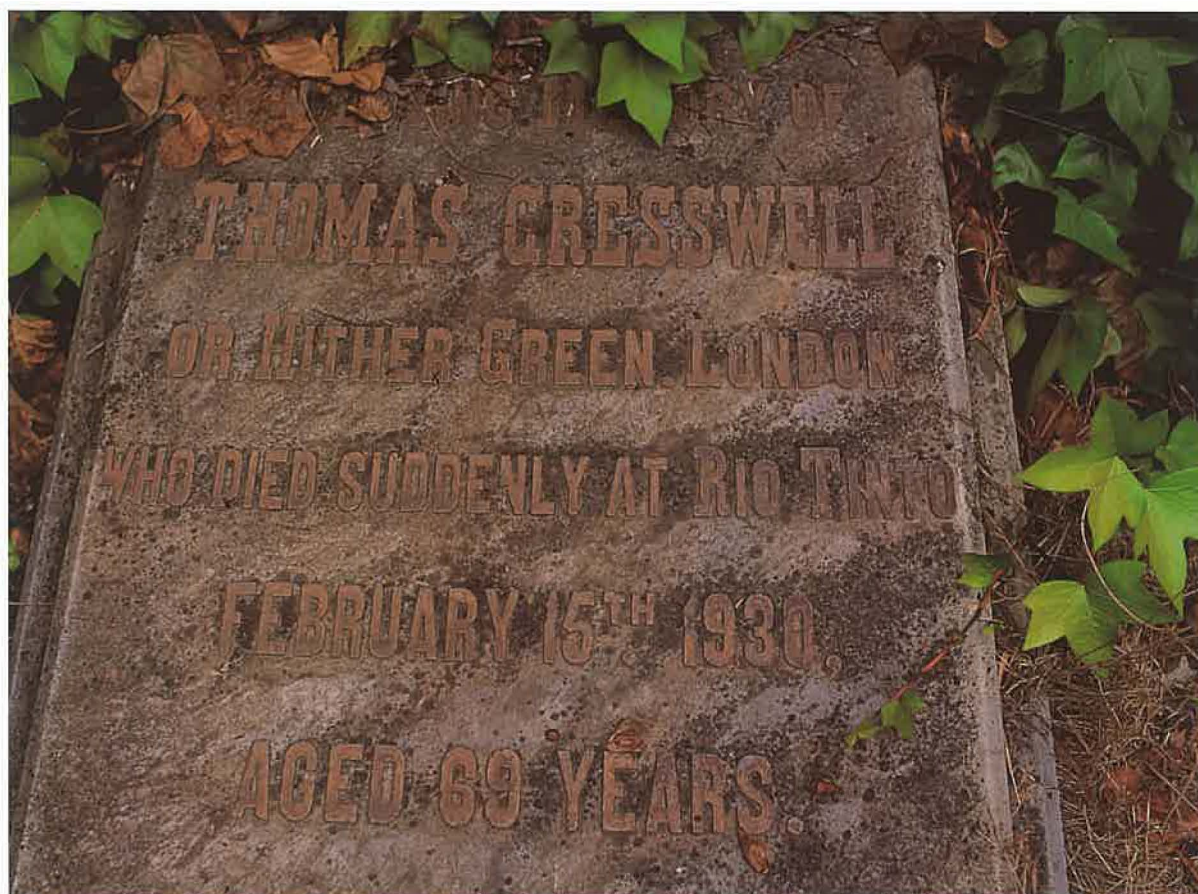
Niebla o desde la de Sevilla, e, incluso, desde ambas, cuestión que no está clara.

Tras el proceso de conquista cristiana de Andalucía Occidental, desde mediados del siglo XIII, sólo continuaron tímidas explotaciones mineras, puesto que el objeto central de la repoblación era la fijación de pecheros a la tierra mediante su dependencia de las explotaciones agropecuarias. En el siglo XVI, durante su último cuarto, en tiempos del reinado de Felipe II, se reintentó la explotación de las antiguas minas y yacimientos minerales de Riotinto y Tharsis para la producción de plata, mediante concesiones estatales. Sin embargo, esta tentativa no fructificó, por la escasa rentabilidad económica, centrándose las explotaciones intensivas durante los siglos XVI y XVII en las minas de plata de las Américas.

A fines del **siglo XVIII** se asiste a una reanudación de esta actividad en Riotinto, produciéndose una **rehabilitación de la minería**. En 1725 se inicia una serie de explotaciones a pequeña escala en “La Mina” —hoy Filón Sur—, merced a las Concesiones de Reales Asientos que disfrutaba la *Compañía de Asientos Riotinto, Guadalcanal, Galaroza, Cazalla y Aracena*, perteneciente al sueco Lieberto Wolters. Aunque se introdujeron los primeros signos de modernización industrial eran unas explotaciones pequeñas, semiartesanales, en conexión con la demanda de un comercio muy reducido.

EL TÍMIDO INICIO DE LA MINERÍA CONTEMPORÁNEA EN MINAS DE RIOTINTO

Pocas noticias escritas tenemos del poblamiento de Minas de Riotinto antes del siglo XIX. Diego Delgado, al redactar un informe encargado por Felipe II en 1556, da noticias de una pe-



**Minas de Riotinto,
Cementerio inglés**

queña aldea llamada “Nuestra Señora de Riotinto”, pero aquella aldea no es otra que la actual Nerva, que tiene restos de construcciones antiguas en su casco urbano. Igualmente, en 1726, se da noticias de una “Aldea de Riotinto” en otro informe de Roberto Shee para la Junta de Minas, sin embargo, ésta también es una referencia a la primitiva Nerva. Por estos años se debió de empezar a construir el futuro pueblo de Minas de Riotinto, pues esa propia Junta había concedido a Liberto Wolters un Real Asiento de 16 Junio de 1725 para la explotación de las minas. Muerto Wolters, le sucede al frente de la misma su sobrino Samuel Tiquets (Perejil Delay, 1995; 37).

En estos primeros años el pequeño núcleo minero prospera de forma tímida, ante la escasa demanda y las débiles inversiones. Así, desde la muerte de Wolters, en 1727, hasta la de su heredero, en 1758, sólo se construyeron 12 casas, que albergaban no más de 50 habitantes. La llegada de un nuevo asentista, Thomas Sanz, supone un impulso a la mina que para 1769 cuenta con 33 casas, aunque por aquellos años trabajaban en las minas 450 personas, seguramente jornaleros de otros lugares. En 1782, las minas vuelven a ser gestionadas por el Estado, pero su pésima administración estimuló la idea de alquilarlas de nuevo, pasando la explotación a manos del Marqués de Remisa en 1829, por el período de veinte años. En el nuevo inventario para su puesta en subasta, se contabilizan 152 casas, y cerca de medio millón de pinos. Aquella riqueza forestal será sacrificada por la introducción de una nueva técnica tratamiento del mineral: las calcinaciones al aire libre (Perejil Delay, 1995; 38).

Bajo la tutela del Marqués y, sin duda, gracias a su peso político, consigue este poblado su independencia de Zalamea la Real el 12 de febrero de 1841, tomando el nombre de Minas de

Riotinto. Por aquellos años, contaba la villa con 170 casas y cerca de 1.000 habitantes. No sería éste el primer intento de emancipación de la villa, que ya en 1791 hizo tal proposición, cuando Manuel Aguirre Horcasitas estaba a cargo del yacimiento. Los motivos de la emancipación no eran baladíes, el uso de los montes y por tanto de su leña, además de la gestión de cauces de agua estaba en juego. El nombre propuesto era el de “San Luis de Riotinto”, pero la poca entidad de la aldea minera y, por tanto, su peso político, hicieron desestimar entonces la petición.

Pascual Madoz (1845) nos da buena cuenta de lo abstrusa que fue la gestión del Marqués de Remisa al frente de las minas, diciendo: “*Los productos en cobre de estas minas no es fácil averiguarlos, porque la empresa no ha tenido a bien publicarlos*”. El temor a la voracidad de la hacienda debió fundamentar en este el recelo a declarar los beneficios. Contaba entonces el pueblo con 844 almas, y la totalidad de su población dependía directamente de la mina.

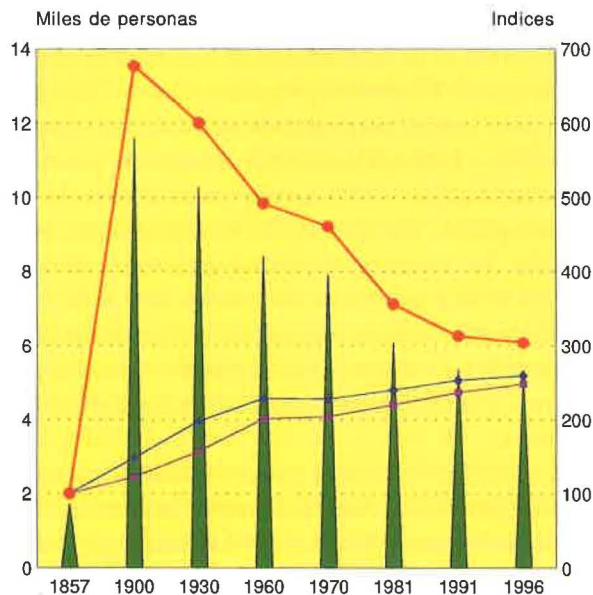
En 1849, vuelve la mina a manos estatales, lo que creará una situación paradójica. Siendo el mayor yacimiento de pirita de Europa, las Minas de Riotinto no disfrutarán de protagonismo en el desarrollo minero que empieza a dominar la provincia. Como ya hemos señalado anteriormente, la venta de Minas de Riotinto no fue un proceso simple. A pesar de los cambios legislativos de mediados de siglo, que habían llevado a vender subsuelo provincial a la *Compagnie des Mines de Cuivre d’Huelva*, la enajenación de las Minas de Riotinto planteaba mayores problemas. El temor de dejar en una de las principales fuentes de cobre de Europa en manos privadas extranjeras, una riqueza de sobra conocida, supuso un importante freno para la puesta en subasta del yacimiento minero. El problema radicaba en que el



Imágenes antiguas de la Barriada del Valle, del concentrador y del castillete de la Planta Guillermo



Minas de Riotinto. Evolución de la población 1857-1996



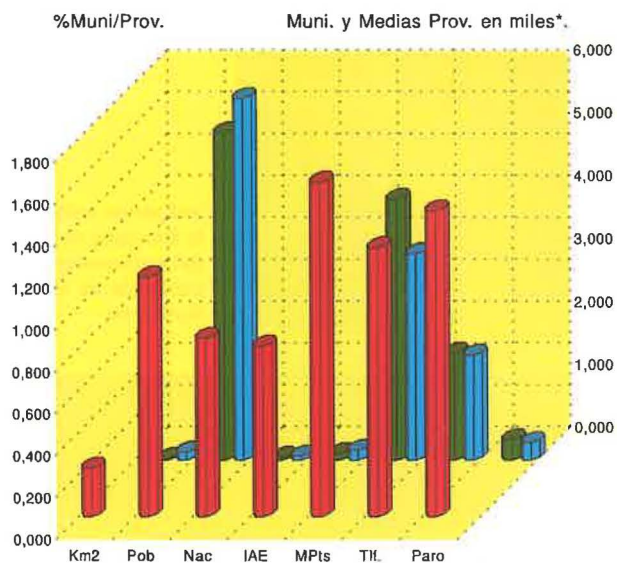
Municipio	1,714	11,603	10,294	8,436	7,903	6,099	5,374	5,212
In.Municipio	100	677	601	492	461	356	314	304
In.Pr.Huelva	100	148	198	229	228	240	253	259
In.Andalucía	100	122	157	201	204	220	237	248

▲ Municipio ● In.Municipio ◆ In.Pr.Huelva ■ In.Andalucía

Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Elaboración I.D.L.

Minas de Riotinto. Indicadores del desarrollo

Fuente: Sima, I.A.E. 1999 y Elaboración I.D.L.



%Mu/Pr	0,230	1,146	0,852	0,815	1,598	1,286	1,462
Munici	0,023	5,212	0,043	0,100	4,153	1,699	0,321
Medias	0,128	5,756	0,064	0,155	3,291	1,672	0,278

■ %Mu/Pr ■ Munici ■ Medias

Km2: Superficie; Pob: Población 1996; Nac: Media anual de nacidos 1991-95

I.A.E: Impuesto de Actividades Económicas, licencias; TI: Líneas en 1997; Paro: Número parados 1997

*Mpls.: Riqueza, renta declarada 1996, en miles de millones de pts.

propio Estado era incapaz de realizar las inversiones necesarias para hacer rentable la explotación, por lo que la explotación no dejaba los pingües beneficios que debiera a las arcas de la Hacienda. Existía a su vez el peligro de que en caso de deterioro de las instalaciones, la futura venta se hiciese a un precio menor. En 1873 y, ante los problemas económicos de la hacienda republicana, se vendieron las minas por el precio de 92.800.000 pesetas, cifra modesta ya que el yacimiento se tasó en 100 millones. Cayó entonces Riotinto bajo control del consorcio europeo formado por Matheson y Cía de Londres, el Deutsche National Bank de Bremen y la casa Rothschild, que acabaría por transferir sus derechos a la *Riotinto Company Limited*. Figura capital del acuerdo sería, sin duda, Guillermo Sundheim, alemán afincado en Huelva y vinculado a negocios ferroviarios y mineros en nuestra provincia.

LA RIOTINTO COMPANY LIMITED: UNA NUEVA ERA

Con la venta de las minas a la *Riotinto Company Limited*, el núcleo minero sufre el despegue definitivo para encumbrarse como la principal explotación minera de Europa. La nueva sociedad pronto acometió las obras necesarias para mejorar la explotación. La construcción de un ferrocarril de 78 kilómetros hasta el desembarcadero de Huelva y la puesta en explotación a cielo abierto la mina, hizo que ya en 1879 la compañía generase dividendos, rentabilizando las importantes inversiones. Hasta 1908, la rentabilidad de las acciones nunca fue inferior al 50%, alcanzando en 1906 el 110%. En 1879 Riotinto generaba el 5% del cobre mundial y en 1887 el 11,4%. Ya ese año la Minas eran el primer enclave minero del mundo. La empresa mayor y más rentable de Europa, no sólo debía su prosperidad a una personal eficiente, y avanzadas técnicas de explotación a gran escala, también el perfecto acuerdo con los poderes políticos nacionales le permitió el control de su población trabajadora y unas condiciones fiscales favorables (Peña Guerrero, 1995; 102-105).

Ejemplo claro de ese vínculo entre Compañía y poder político fue el desarrollo del conflicto de "los humos". Con la llegada de la nueva compañía y la puesta en explotación de forma extensiva del criadero de minerales, se iniciaron calcinaciones masivas. Este sistema de tratamiento del mineral, introducido por el Marqués de Remisa en 1829, consistía en la quema al aire libre de ingentes cantidades de mineral, amontonado en teleras. La contaminación atmosférica, motivada por la emisión de gases sulfurosos, tenía tres efectos fundamentales: la lluvia ácida provocaba la ruina de las cosechas y el envenenamiento de los ríos, que mermaba la productividad del ganado; para quemar el mineral, se necesitaban ingentes cantidades de madera, por lo que la riqueza forestal fue sacrificada, de forma que hoy día el paisaje andevaléño está dominado por una vegetación degradada y bosque de repoblación; por último, los días de manta una densa niebla se asentaba en los cortes de mina, lo que obligaba a suspender los trabajos y, con ello, gran número de jornales. Pronto se crearía una "liga antihumista" que buscaba abolir un sistema tan nocivo para casi todos los intereses de la región, salvo los ingleses. Sin embargo, el poder fáctico de la *Riotinto Company Limited* abortó cada intento legislativo de prohibir las calcinaciones. La amenaza del cierre de la mina y de despidos masivos, era

el arma esgrimida para que el poder político hiciera oídos sordos a las reclamaciones de agricultores, ganaderos y mineros. El 4 de febrero de 1888 una manifestación era sofocada por las fuerzas de orden público con el siniestro balance de al menos 48 muertos y gran número de heridos. El Congreso, alarmado ante el suceso prepararía una ley para la eliminación paulatina de las teleras, pero la presión de la **Compañía** haría desestimar el proyecto. No sería hasta 1899, once años después de la tragedia, cuando ingenieros ingleses comprobaron la conveniencia y rentabilidad de un sistema alternativo, el método **Doetsch**.

La preconizada crisis de la mina con el abandono del sistema de teleras fue si cabe una farsa, pues durante el primer tercio del siglo XX la actividad de la mina fue en aumento. El número de trabajadores empleados pasó de 7.450 en 1900 a 13.283 en 1910 (Ruiz Ballesteros, 1998; 45). Esta fecha es sin duda alguna la **época de esplendor** de Minas de Riotinto. Tanta prosperidad, hizo que el enclave recibiese un continuo aflujo de personas. En 1888 el término contaba con 7.210 habitantes, van naciendo los barrios mineros de la Atalaya, Riotinto Estación, El Valle, La Mesa o La Naya. A finales de siglo se superaron los 11.000 habitantes y, en 1910, se llega a 12.626. Sin embargo, la compañía inglesa daba también empleo a la población de Nerva y Zalamea, en total cerca de 45.000 personas vinculadas de forma más o menos directa con una única empresa.

La creación de las nuevas barriadas va mermando demográficamente al pueblo viejo de las Minas de Riotinto, que llegó a contar con más de 7.000 habitantes. El acoso del Filón Sur y la Corta Atalaya hicieron que el pueblo se sacrificase a favor de la explotación minera, y el ayuntamiento y la iglesia parro-

quial se trasladasen al Barrio de "el Valle" (Peregil Delay, 1995; 140). Otro núcleo que pereció a manos de la Corta fue la Atalaya, que llegó a contar con cerca de 1.000 habitantes a finales de siglo. Minas de Riotinto fue un pueblo por y para la mina, con escasa diversificación económica, pocos bares o asociaciones. La vida cotidiana era controlada hasta el extremo por los intereses ingleses, alojar a unos visitantes o poder tener animales bajo tu techo eran asuntos que incumbían a la Compañía. La segregación social entre lo inglés y lo español tuvo su más claro ejemplo en el barrio de "Bellavista", tras los muros de este bonito caserío de arquitectura colonial se refugiaban los ingenieros ingleses de todo contacto innecesario con los mineros. Segregación que también era extensiva a los lugares de ocio y al transporte.

La compra por parte del Estado español de dos tercios de la mina en 1954, supuso el final de la presencia inglesa continuada durante ochenta años. Los motivos de la inversión no sólo radicaban en intentar relanzar económicamente una mina que venía arrastrando un lento declive desde los años veinte. Para el ideario político franquista, Minas de Riotinto era el "Gibraltar económico", acabar con esta presencia inglesa era un logro político parangonable a la recuperación del Peñón. La pequeña recuperación tras la nacionalización, fue vinculada en parte a la creación del Polo Químico de Huelva, que aseguraba parte de la demanda. Sin embargo, los precios cada vez más bajos del cobre, hicieron que la empresa se sumergiese en una continua crisis hasta nuestros días. La plantilla de trabajadores, que contaba en 1960 con 6.572, descendió a 3.525 en 1970 y en 1995 no más de 550. En 1986 se cerraba la línea



Voladura en Minas de Riotinto



Iglesia parroquial

del cobre y la explotación se transformaba en una mina aurífera, dedicada a trabajar los reducidos estratos de Gossan.

En nuestros días, Riotinto se debate por llevar a cabo un desarrollo local, basado por un lado en una **agricultura intensiva** de naranjos, con Riotinto Fruit al frente y, por otro, en la reconversión de una empresa propiedad de sus propios trabajadores. El aumento de los precios del cobre y la creación de una nueva **línea de tratamiento de minerales polimetálicos** existentes en las escorias de mineral parecen ser las claves para una recuperación de la actividad minera, un resurgimiento que pasa necesariamente por la ayuda de la Administración para realizar las inversiones necesarias. El **turismo cultural**, basado en su patrimonio minero, es la tercera clave de un desarrollo endógeno, que, al igual que en otras épocas de crisis minera, son las gentes de la tierra las que han de llevar adelante.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES DOCUMENTALES CITADAS:

- AGUILERA COLLADO, E. (1998): "Arqueología industrial. Zarandas en Minas de Riotinto" en *Artes, riquezas y costumbres de la provincia de Huelva*, Tomo III, Ed. Mediterráneo, Madrid, pp. 793-806.
- ARIÉ, R. (1993): *España musulmana (siglos VIII-XV)*, en Tuñón de Lara, M. (Dir.): *Historia de España*, vol. III, Labor, Barcelona.
- BLANCO FERRERO, M. D. (1994): *Capitalismo minero y resistencia rural en el suroeste andaluz, 1873-1900*, Diputación Provincial de Huelva, Huelva.
- BLANCO, A. y ROTHEMBERG, B. (1981): *Exploración Arqueometalúrgica de Huelva*, Labor, Barcelona.
- DELIGNY, E. (1863). "Apuntes históricos sobre las minas de la Sierra de Tharsis", en *Revista Minera*, XIV, Madrid, pp. Pp. 208-220.
- FLORES CABALLERO, M. (1981): *La venta de las minas de Riotinto*, Diputación Provincial de Huelva, Huelva.
- FLORES CABALLERO, M. (1983): *La fiebre minera del siglo XIX*, Diputación Provincial de Huelva, Huelva.
- FLORES CABALLERO, M. (1988): "Análisis de los principales factores que han determinado las explotaciones de las minas de Riotinto", en *I Congreso Nacional Cuenca Minera de Riotinto*, Gráficas Nerva, Nerva, pp. 639-654.
- FLORES MILLÁN, P. (1997): "Minas de Riotinto", en *Los Pueblos de Huelva*, Tomo III, Ed. Mediterráneo, Madrid, pp. 873-888.
- I.N.E. (1994-1996): *Nomenclátor*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.
- JURADO ALMONTE, J. M. (1998). "Aldeas y Caseríos. El poblamiento rural en Almonaster la Real", en *Artes, riquezas y costumbres de la provincia de Huelva*, Tomo I, Ed. Mediterráneo, Madrid, pp. 65-80.
- MADOZ, P. (1845): *Diccionario Geográfico, Estadístico e Histórico de España y sus Posesiones de Ultramar. Huelva*, Diputación Provincial de Huelva, Huelva (Edición Facsímil, 1985).
- MORA, M. y SENRA, S. (1992): "Población y Territorio en la Provincia de Huelva", en *Huelva en su Historia*, nº 4, pp. 261-284.
- NOCETE, F. y LINARES, J.A. (1999). "Las primeras sociedades mineras en Huelva. Alosno", en *Historia de la provincia de Huelva*, Ed. Mediterráneo, Madrid, pp. 49-65.
- NÚÑEZ ROLDÁN, F. (1987): *En los confines del Reino. Huelva y su Tierra en el siglo XVIII*, Universidad de Sevilla, Sevilla.
- PEÑA GUERRERO, A. M. (1995). "La provincia de Huelva en los Siglos XIX y XX", en *El tiempo y las fuentes de su memoria*, Tomo IV, Diputación Provincial de Huelva, San Juan del Puerto.
- PEÑA GUERRERO, A.M. (1993): *El sistema caciquil en la provincia de Huelva. Clase política y partidos (1898-1923)*, Ayuntamiento de Córdoba, Córdoba.
- PEREJIL DELAY, A. (1993): *Catálogo de poblaciones mineras fallecidas en la Provincia de Huelva*, Asociación de Amigos de FF.CC. Cuenca Minera de Río Tinto, Nerva.
- PÉREZ MACÍAS, J.A. (1996): *Metalurgia extractiva prerromana en Huelva*, Universidad de Huelva, Huelva.
- PÉREZ MACÍAS, J.A. (1998): *Las minas de Huelva en la Antigüedad*. Diputación Provincial de Huelva, Huelva.
- PINEDO VARA, I. (1963): *Piritas de Huelva: su historia, minería y aprovechamiento*, Ed. Summa, Madrid.
- RIOJA BOLAÑOS, A. (1985): "Las luchas sociales en Riotinto y Nerva", en *Revista Nervae*, nº 5, Nerva.
- ROLDÁN CASTRO, F. (1988). "Los yacimientos mineros de Riotinto en época musulmana. Estado de la cuestión", en *I Congreso Nacional Cuenca Minera de Riotinto*, Nerva, pp. 251-263.
- RODRÍGUEZ, E. J. (1895): *Geografía estadística de la Provincia de Huelva*, Diputación Provincial de Huelva, Huelva, edición facsímil, 1998.
- RUIZ BALLESTEROS, E. (1997): *Minería y poder. Antropología política en Riotinto*, Diputación Provincial de Huelva, Huelva.